

Ocurre con frecuencia que la grandeza humana de un personaje impide encerrarlo en un bosquejo biográfico. En este caso, la faceta que destacamos de Juan de Ávila es su vinculación con la Universidad de Baeza, porque si en el quehacer y espíritu de aquel centro hubo una figura que dio unidad y aglutinó todos los esfuerzos, ésa fue el llamado “Apóstol de Andalucía”.

“Cultivada ya en Granada, según sus fuerças, esta viña del Señor fue a Baeça à predicar y fundar vn insigne Colegio, para el que vna persona principal y rica dexó renta suficiente [...].

[...] y assí sucedió aquí vna cosa notable, que en una casa principal, donde se hazían las junta delos que traían bandos y se forjaban enemistades, vino a fundarse un Colegio muy formado, el que se hizo después Vniuersidad con gran facultad para poder allí graduarse. Y como este padre fue siempre tan devoto de que en la primera edad antes que resucitasse la malicia fuesen los niños instruydos en doctrina Christiana y buenas costumbres, dio orden cómo se hiziesse allí Colegio de niños para este efecto.

Y porque esta Vniuersidad no sólo fuesse escuela de letras, sino también de virtudes, sin las cuales aprueban poco las letras, traxo el padre para la fundación desta Vniuersidad los discípulos señalados que auía dexado en Granada. Y porque como el Salvador dize, el Reyno delos cielos es semejante al grano de mostaza, que con ser el más pequeño de las semillas viene a hazerse árbol, assí se ha visto en la fundación deste Colegio, porque de Colegio particular se hizo vniuersidad a la qual acuden de aquella tan poblada tierra gran número de estudiantes y, lo que es más los maestros fundadores de la vniuersidad eran hijos legítimos y muy familiares del padre Ávila, criados con la leche de su doctrina y instruidos en su manera de predicar, y con esto se han hecho mucho fruto en aquella tierra y tales han procurado hazer a sus discípulos. Y assí han salido desta vniuersidad hombres señalados en letras y virtud, los quales con su doctrina y exemplo han hecho mucho fruto en diversos lugares de aquel Obispado de laén. Y assí el grano de mostaza que era tan pequeño vino a hazerse árbol y estender sus ramas por todas aquellas partes.

Este fue vno de los negocios más desseados y procurados deste padre, porque desde el principio de su predicación siempre entendió que conuenía auer doctrina, assí para enseñar a moços, como para criar a clérigos virtuosos”
(Fray Luís de Granada, *Vida de Juan de Ávila*, II)

La Universidad de Baeza fue original e innovadora en muchos aspectos. Sin duda, todos ellos emanaron de la manera cómo Juan de Ávila concibió

aquella fundación, concepción que sólo es posible comprender desde la fusión viva del humanismo con la fe y práctica cristiana.

A grandes rasgos, dejadas al margen las distintas tendencias, que nos obligan a utilizar el término *Humanismo* en plural, lo que en general define al polimórfico *Humanismo* es la concepción del ser humano contenida en el término ciceroniano *Humanitas*. Expresión en la que no es posible distinguir la propia naturaleza humana, es decir, lo que permite hablar de *hominis dignitas*, de los medios que impulsan su desarrollo, como en su momento fueron las *Artes Ingenuae* o *Artes Liberales*. Conseguir la plenitud de la dignidad humana, de la condición individual del “ser hombre” fue el objetivo de todo humanismo.

Desde la perspectiva cristiana, la plenitud humana sólo es alcanzable a través de la perfección precisamente cristiana. De esta forma, el concepto encerrado en el término *Humanitas* se transforma en el concepto agustiniano de *Civilitas*. Ambos conceptos vienen a ser la meta de un proceso de aprendizaje en el que la enseñanza es un medio imprescindible y la oratoria, en un caso, o la predicación, en otro, son un instrumento eficaz. Este fue precisamente el humanismo de Juan de Ávila. Humanismo al que no le podemos aplicar, *stricto sensu*, el apelativo de teológico, pero al que nos arriesgamos a calificar como “pastoral” haciendo uso del adjetivo ya utilizado por otros al referirse a la Universidad de Baeza, nacida del afán por formar hombres cristianos, instruir sacerdotes, y acuñar predicadores encargados de divulgar la palabra de Dios.

De la carta al lector que antecede el *Libro espiritual sobre el verso`audi, filia`* (Madrid 1588) se deduce la celebridad de Juan de Ávila, que se queja de la existencia de escritos y libros impresos hechos pasar por suyos. Dice así:

“Y a cabo de pocos días supe que se havia impresso un tratado sobre este mismo verso y con título de mi nombre en Alcalá de Henares, en casa de Juan de Brocar, año de mil y quinientos y cincuenta y seys. Maravilléme de que oviese quien se atreva a imprimir libro la primera vez sin la corrección del autor y mucho más de que alguno diesse por autor de un libro a quien primero no preguntasse si lo es; procuré con más cuydado entender en lo començado, para que impresso este tratado, el otro se desacreditasse”.



En el ejemplar de la imagen se encuentran recogidos el *Epistolario espiritual* y el *Libro espiritual sobre 'Audi filia'*, precedidos de la *Vita* escrita por Fray Luís de Granada con muestras de amistad y veneración hacia el Maestro Juan de Ávila. A partir de esta biografía Luís Muñoz redactó más tarde la *Vida y virtudes del venerable varón el P. Maestro Juan de Ávila predicador apostólico. Con algunos elogios de las virtudes y vidas de sus principales discípulos.* (Madrid 1636).

El *Epistolario espiritual* contiene un selecto tratado de ascética al alcance de toda clase de personas: doncellas, monjas, amigos, predicadores, sacerdotes, frailes, etc. Dos de ellas van dirigidas a Juan de Dios de Granada. Precede al *epistolario* las *Reglas de bien bivar*. También en 1578 se había publicado en Baeza un *Epistolario* de Ávila.

El comentario conocido como *Audi, filia* evidencia la actitud del Maestro Juan de Ávila con relación a la promoción de la mujer en una sociedad en la que la lectura era un privilegio de ciertos grupos en los que la representación femenina era escasa. Semejante actitud la encontramos también en el *Aviso de gente recogida* de su discípulo Diego Pérez de Valdivia, libro que conoció múltiples ediciones.

M. D. Rincón
mdrincon@ujaen.es